

SANTOS FELIPE Y SANTIAGO

APÓSTOLES PATRONOS DE SALTA

Recibimos sus reliquias

Agosto – setiembre 2019



San Felipe



Santiago



Arzobispado de Salta

Catedral Basílica de Salta

España 558 - Tel.: (54-387) 4318206 - Salta, República Argentina

INTRODUCCION

Constituye un regalo de la Divina Providencia la visita a Salta de las reliquias de nuestros Santos Patronos, los Apóstoles Felipe y Santiago. Agradecemos a los Padres Franciscanos Recoletos de la Iglesia de los Doce Apóstoles en Roma, custodia de los cuerpos de los elegidos de Jesús, este gesto de comunión misionera, de generosidad eclesial y de apoyo apostólico. Lo hacemos en las personas de Fray Agnello y Fray Simone quienes traen las reliquias desde la Sede del Papa. Agradecemos especialmente al Papa Francisco que ha autorizado la donación de dos reliquias para nuestra Catedral.

Nuestra Iglesia particular de Salta, envuelta en el clima del Milagro, abre su corazón al llamado del Señor. Experimentamos cercana la presencia de Jesús caminando por su tierra acompañados de los Doce, entre los que estaban Felipe y Santiago. Nos parece que las palabras de Jesús adquieren una fuerza y una actualidad particular para nosotros.

Como arquidiócesis experimentamos que lo conversado por el Señor Jesucristo con ellos es lo que conversa hoy con nosotros. Estemos atentos. Él está a la puerta y llama (Apoc 3,19), abramos pues las puertas de cada corazón, de cada hogar, de nuestras parroquias, de nuestra Iglesia que peregrina en Salta. Y escuchemos la voz del Señor que nos habla en este gesto de cercanía eclesial.

Que los hermanos peregrinos descubran en Felipe y Santiago a los caminantes que atravesaron con Jesús la Tierra Santa hacia Jerusalén y luego, siguiendo el mandato del Resucitado, se pusieron en marcha. Santiago murió en Jerusalén, despeñado, y luego apedreado y golpeado a palos; Felipe murió en Frigia donde anunció el Evangelio. Hoy, los restos pequeños de sus cuerpos, que nos acompañan, nos invitan a buscar intensamente a Jesús y a entregarnos sirviendo a nuestros hermanos.

Que todos experimentemos en este gesto de la divina Providencia un paso del Espíritu que haga crecer en nosotros en deseo de ver a Jesús, el rostro humano del Padre, de cultivar la amistad con Él, de asentar dicha amistad en el corazón de su Iglesia, que vive sobre el fundamento de los Apóstoles. La visita de las reliquias de los santos Apóstoles nos anime a descubrirnos profundamente Iglesia de Jesús, “una, santa, católica y apostólica” como afirmamos en el Credo.

Que podamos experimentar este acontecimiento como un renovado llamado a la santidad. Brille así la Resurrección de Jesús en nuestra vida, como los rayos de la imagen del Señor del Milagro y nos acompañe María del Milagro como a los Apóstoles en Pentecostés.

Mario Cargnello
Arzobispo de Salta
Setiembre de 2019

I CONOZCAMOS A NUESTROS PATRONOS

El 3 de mayo de cada año celebramos la fiesta de dos de los apóstoles que eligió Jesús para que vivieran junto a Él y luego enviarlos a predicar: Felipe y Santiago. Queremos conocer a estos santos Apóstoles, nuestros patronos, y encontrar en ellos pistas para nuestra vida y para nuestra acción evangelizadora. Nos dejaremos guiar por las enseñanzas ofrecidas por el Papa Benedicto XVI en sus catequesis sobre Felipe (6/9/2006) y Santiago (28/6/2006).

SAN FELIPE

Felipe siempre aparece en las listas de los Doce Apóstoles en el quinto lugar¹, es decir, entre los primeros. Aunque es de origen judío su nombre es griego, como el de Andrés. Esto indica apertura cultural. San Juan nos habla de él en su Evangelio y nos dice que era del mismo lugar de donde procedían San Pedro y San Andrés, es decir, de Betsaida².

Siguiendo el Evangelio según San Juan descubramos las diversas intervenciones de Felipe:

1. Después de haber sido llamado por Jesús, Felipe se encuentra con Natanael (Bartolomé) (Jn 1,43-48).

⁴³Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme». ⁴⁴Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret». ⁴⁶Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe. ⁴⁷Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: «Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez». ⁴⁸«¿De dónde me conoces?», le preguntó Natanael. Jesús le respondió: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera».

2. Con ocasión de la multiplicación de los panes, Jesús hizo a Felipe una pregunta precisa, algo sorprendente y éste le respondió con mucho realismo (Jn 6,1-7):

¹ Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. ² Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. ³ Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. ⁴ Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para darles de comer?». ⁶ Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. ⁷ Felipe le respondió: «Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan».

3. En otro momento, muy importante para la historia futura, antes de la Pasión, algunos griegos manifestaron el deseo de hablar con Jesús. (Jn 12,20-28):

²⁰Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos griegos ²¹ que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: «Señor, queremos ver a

¹ Cfr. 10,3; Mc 3,8; Lc 6,14; Hch 1,13.

² Cfr. Jn 1,44

Jesús». 22 Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. 23 Él les respondió: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. 24 Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. 25 El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. 26 El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.

27 Mi alma ahora está turbada. ¿Y qué diré: Padre, líbrame de esta hora ¡Si para eso he llegado a esta hora! 28 ¡Padre, glorifica tu Nombre!». Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar».

4. Durante la Última Cena, en un momento de entusiasmo, Felipe le pidió a Jesús: “Señor, muéstranos al Padre” (Jn 14,8-21):

⁸Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta». ⁹Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: «Muéstranos al Padre»? ¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. ¹¹Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. ¹²Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre ¹³Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré. ¹⁵Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, ¹⁶y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: ¹⁷el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. ¹⁸No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. ¹⁹Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán. ²⁰Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes. ²¹El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».

La tradición literaria más segura le atribuye la evangelización de Frigia (otras fuentes agregan Escitia y Lidia). En Frigia –actualmente Turquía- vivió sus últimos años en la ciudad de Gerápolis, donde fue enterrado. Esto lo atestigua Eusebio de Cesarea en su Historia Eclesiástica (III, 31,3) citando una carta de Polícrates, obispo de Éfeso, al Papa Víctor. Murió a causa del martirio bajo el Emperador Domiciano mediante la pena de la crucifixión “cabeza abajo”, como Pedro.

SANTIAGO EL MENOR

Santiago "el Menor" forma parte de las listas de los doce Apóstoles elegidos personalmente por Jesús, y siempre se le califica como "hijo de Alfeo" (cf. Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Hch 1, 13). A menudo se lo identifica con el hijo de una María (cf. *ib.*) que podría ser la "María de Cleofás" presente, según el cuarto evangelio, al pie de la cruz juntamente con la Madre de Jesús (cf. Jn 19, 25).

También él era originario de Nazaret y probablemente pariente de Jesús (cf. *Mt* 13, 55; *Mc* 6, 3), del cual, según el estilo semítico, es llamado "hermano" (cf. *Mc* 6, 3; *Ga* 1, 19). El libro de los Hechos subraya el papel destacado que desempeñaba este último Santiago en la Iglesia de Jerusalén. En el concilio apostólico celebrado en la ciudad santa después de la muerte de Santiago el Mayor, afirmó, juntamente con los demás, que los paganos podían ser aceptados en la Iglesia sin tener que someterse a la circuncisión (cf. *Hch* 15, 13).

San Pablo, que le atribuye una aparición específica del Resucitado (cf. *1 Co* 15, 7), con ocasión de su viaje a Jerusalén lo nombra incluso antes que a Cefas-Pedro, definiéndolo "columna" de esa Iglesia al igual que él (cf. *Ga* 2, 9). Seguidamente, los judeocristianos lo consideraron su principal punto de referencia. A él se le atribuye también la *Carta* que lleva el nombre de Santiago y que está incluida en el canon del Nuevo Testamento. En dicha carta no se presenta como "hermano del Señor", sino como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (*St* 1, 1)³.

El acto más notable que realizó fue la intervención en la cuestión de la difícil relación entre los cristianos de origen judío y los de origen pagano: contribuyó, juntamente con Pedro, a superar, o mejor, a integrar la dimensión judía originaria del cristianismo con la exigencia de no imponer a los paganos convertidos la obligación de someterse a todas las normas de la ley de Moisés⁴.

La más antigua información sobre la muerte de este Santiago nos la ofrece el historiador judío Flavio Josefo. En sus *Antigüedades judías* (20, 201 s), escritas en Roma a finales del siglo I, nos cuenta que la muerte de Santiago fue decidida, con iniciativa ilegítima, por el sumo sacerdote Anano, hijo del Anás que aparece en los Evangelios, el cual aprovechó el intervalo entre la destitución de un Procurador romano (Festo) y la llegada de su sucesor (Albino) para decretar su lapidación, en el año 62.

II ALGUNAS ENSEÑANZAS

La presencia de nuestros santos patronos en los Evangelios y la enseñanza de la carta de Santiago nos ofrecen pistas para caminar como discípulos misioneros:

1. **Felipe** apenas descubrió a Jesús se lo comunicó a Natanael (Bartolomé). Es un verdadero misionero que comparte la experiencia del encuentro con el Señor. Felipe nos recuerda que el objetivo de nuestra vida es encontrar a Jesús, si no actuamos así nos encontramos sólo a nosotros mismos como mirándonos a un espejo y nos encerramos en una actitud autorreferencial.

³ Entre los estudiosos se debate la cuestión de la identificación de estos dos personajes que tienen el mismo nombre, Santiago hijo de Alfeo y Santiago "hermano del Señor". Las tradiciones evangélicas no nos han conservado ningún relato ni sobre uno ni sobre otro por lo que se refiere al tiempo de la vida terrena de Jesús. Los Hechos de los Apóstoles, en cambio, nos muestran que un "Santiago", como ya hemos dicho, desempeñó un papel muy importante, después de la resurrección de Jesús, dentro de la Iglesia primitiva (cf. *Hch* 12, 17; 15, 13-21; 21, 18).

⁴ El libro de los Hechos de los Apóstoles nos ha conservado la solución de compromiso, propuesta precisamente por Santiago y aceptada por todos los Apóstoles presentes, según la cual a los paganos que creyeran en Jesucristo sólo se les debía pedir que se abstuvieran de la costumbre idolátrica de comer la carne de los animales ofrecidos en sacrificio a los dioses, y de la "impureza", término que probablemente aludía a las uniones matrimoniales no permitidas. En la práctica, debían atenerse sólo a unas pocas prohibiciones, consideradas importantes, de la ley de Moisés.

2. Cuando Jesús, antes de la multiplicación de los panes, pregunta a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para darles de comer?”, éste responde al Señor con mucho realismo. Del mismo modo, nuestro vínculo con Jesús nos debe ayudar a crecer en la libertad que acepta la verdad de las situaciones y se abre a la posibilidad de la sorpresa de Dios, para quien nada es imposible.
3. La escena en la que los griegos se dirigen a Felipe y a Andrés para rogarles: “Queremos ver a Jesús” nos invita a estar dispuestos a acoger los pedidos y las súplicas de los que se nos acercan y orientarlas hacia el Señor. Tenemos que orientar hacia Cristo a aquellos que tienen dificultades.
4. La súplica de Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta” nos impulsa hacia Cristo. Dios asumió un rostro humano, el de Jesús; por eso, si queremos conocer el rostro de Dios debemos contemplar el rostro de Jesús que nos muestra quién y cómo es Dios.
5. Entre sus reliquias se destaca su pie, ya disecado, que pervive en los dos milenios de vida cristiana. Parece una invitación a caminar y a caminar juntos, como lo hace la Iglesia desde sus orígenes. Es toda una propuesta eclesial.
6. **Santiago**, en su carta, nos enseña la necesidad de no reducir la propia fe a una pura declaración oral o abstracta, sino de manifestarla concretamente con obras de bien.
7. Además, nos invita a la constancia en las pruebas aceptadas con alegría y a la oración confiada para obtener de Dios el don de la sabiduría, gracias a la cual logramos comprender que los auténticos valores de la vida no están en las riquezas transitorias, sino más bien en saber compartir nuestros bienes con los pobres y los necesitados.
8. Nos muestra un cristianismo muy concreto y práctico. La fe debe realizarse en la vida, sobre todo en el amor al prójimo y de modo especial en el compromiso en favor de los pobres. Sobre este telón de fondo se debe leer también la famosa frase: "Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta".
9. Nos exhorta a abandonarnos en las manos de Dios en todo lo que hagamos, pronunciando siempre las palabras: "Si el Señor quiere". Así, nos enseña a no tener la presunción de planificar nuestra vida de modo autónomo e interesado, sino a dejar espacio a la inescrutable voluntad de Dios, que conoce cuál es nuestro verdadero bien.

III PATRONOS DE SALTA

Un historiador señala que el primer patrón fue San Felipe, en homenaje a nuestro Divino Redentor y del Rey Don Felipe II. Tal determinación fue tomada por el Obispo Victoria y por el Licenciado Lerma el 17 de abril de 1582, al día siguiente de la fundación de la ciudad de Salta. Era un lunes de Pascua.

Y puesto que en esos días no se podía sacar el Estandarte Real porque la Eucaristía era llevada con pompa y procesión se estableció que el domingo primero de mayo, fiesta de los Apóstoles Felipe y Santiago se paseara el Estandarte. Como ambos apóstoles eran celebrados el mismo día quedó por consenso unánime y tácito que los patronos principales serían Felipe y Santiago⁵.

En 1892, el primero de mayo, al celebrar a Felipe y Santiago, fueron bendecidas las imágenes de los Santos Apóstoles, que fueron obsequiadas a la Iglesia Catedral por el entonces Deán y Pro vicario, luego obispo de Salta, D. Matías Linares y Sanzetenea. Con ocasión de la fiesta fue publicado un texto del 30 de marzo de 1717 según el cual *“El Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento, congregado en la Sala de su Ayuntamiento General de esta Ciudad el 24 de este mes, sobre que el Real estandarte que tiene esta Ciudad en guarda y custodia desde la*

⁵ Cfr. M. ZORREGUIETA, Apuntes Históricos, pág. 4; Cfr. TELMA LILIANA CHAILE, Devociones Religiosas, procesos de identidad y relaciones de poder en Salta. Desde la colonia hasta principios del siglo XX.

fundación se celebre perpetuamente y anualmente el día 1° de Mayo, día de los gloriosos Apóstoles San Felipe y Santiago, elejidos y nombrados Patronos de Salta, para siempre jamás, que asignan y juran su celebridad, como está asignado para su celebridad ad perpetuum rei memoriam, por estar aprobada esta resolución por el Señor Gobernador y Capitán General de esta Provincia, Don Estevan de Urizar, por su decreto del 27 del corriente mes, que en su observancia se mandó publicar por Bando en la forma acostumbrada de convocatoria general, para la celebridad de su víspera y día”.

También fueron publicados acuerdos del Cabildo firmados el 25 de abril de 1806 y 1807. En ambos documentos se reconoce la fiesta y solemnidad de los santos patronos los gloriosos Apóstoles San Felipe y Santiago y el compromiso de entregar el estandarte real para que sea paseado públicamente en la víspera y el día de la fiesta.

Cuando el Papa Pío XII instituye la Memoria de San José Obrero asignándole el 1° de mayo en el Calendario Litúrgico, se traslada la fiesta de los Santos Felipe y Santiago al 3 de mayo.

El vínculo fundacional entre Salta y los Apóstoles constituye para la arquidiócesis de Salta un exigente llamado a caminar por las huellas de los mismos siguiendo a Jesucristo, como lo hicieron ellos, hasta dar la vida por el Señor y por los hermanos.

IV LA VENERACIÓN A LOS SANTOS Y EL CULTO A LAS RELIQUIAS

Pasado el primer siglo de la historia cristiana se abrió camino la convicción de que la mediación subsidiaria de los santos, que ya aquí en la tierra y sobre todo tras su muerte comparten con Cristo “un solo espíritu”, no supone disminuir la mediación universal y meritoria de Cristo. Desde San Pablo es convicción de toda la Iglesia que la imitación de Cristo, como estado objetivo, comienza en la fe y en el bautismo y se desarrolla a lo largo de la vida por la imitación moral. Esta imitación tiene como meta el estar junto al Señor Resucitado y sentado a la derecha del Padre.

La obra de Cristo culminó en la Pascua, que es testimonio de la voluntad salvífica del Padre sellada por la muerte del Señor. Son los Apóstoles los imitadores por excelencia de Jesucristo, sus testigos. Por ello se ruega su intercesión. Los Apóstoles son los santos más cercanos a Jesús, después de la Santísima Virgen María. Fueron elegidos por Él y la Iglesia fue constituida sobre ellos.

El Concilio de Trento nos enseña que los Santos reinan juntamente con Cristo y ofrecen sus oraciones a Dios en favor de los hombres; que es bueno y provechoso invocarlos con nuestras súplicas y recurrir a sus oraciones, ayuda y auxilio, para impetrar beneficios de Dios por medio de su Hijo Jesucristo Señor nuestro, que es nuestro único Redentor y Salvador. Por ello han de ser venerados por los fieles los cuerpos de los santos y de los mártires y también sus reliquias, puesto que fueron miembros vivos de Cristo y templos del Espíritu Santo, que por Él han de ser resucitados y glorificados para la vida eterna, y por los cuales Dios hace beneficios a los hombres.

El honor que tributamos a sus reliquias se dirige a las personas de los santos a quienes queremos imitar en su seguimiento e imitación de Cristo, camino para la felicidad y la vida eterna⁶

⁶ Cfr. CONCILIO DE TRENTO, Acerca de la invocación, veneración y reliquias de los santos, Denzinger, ed.1963, 984-986.

Por eso el Concilio Vaticano II enseña que “de acuerdo con la Tradición, la Iglesia rinde culto a los santos y venera sus imágenes y sus reliquias auténticas. Las fiestas de los santos proclaman las maravillas de Cristo en sus servidores y proponen ejemplos oportunos a la imitación de los fieles⁷.”

V LAS RELIQUIAS DE LOS APÓSTOLES FELIPE Y SANTIAGO

San Felipe falleció en Gerápolis en Frigia y es muy probable que su tumba estuviese en la misma ciudad. El antiguo cementerio de la misma tiene una inscripción que recuerda la evangelización del Apóstol. Existen testimonios de antiguos autores cristianos que acreditan estos datos.

Santiago muere en Jerusalén y su sepulcro estaba junto al Templo, en el mismo lugar en que fue lapidado. Así lo testimonia San Jerónimo citando a Hegisipo.

Los restos fueron trasladados a Roma y se guardaron y guardan en la Iglesia de los Doce Apóstoles, cuya construcción original se remonta al siglo VI por obra del Papa Pelagio (556-561) siendo completada por su sucesor, el Papa Juan III (561-574).

La tradición ininterrumpida que indicaba que la tumba existente bajo el altar mayor de la basílica de los Doce Apóstoles en Roma como la custodia de los Apóstoles Felipe y Santiago fue confirmada en 1873. Hasta entonces se conservaba en la Basílica un relicario que contenía, casi intacto, el pie derecho de Felipe y otro relicario con el fémur de Santiago el menor, mientras que los cuerpos de los dos apóstoles se hallaban bajo el altar central. Durante las excavaciones apareció un nicho que contenía una caja con algunos huesos. Los estudios realizados por una comisión científica constataron que los restos pertenecían a dos individuos adultos, de sexo masculino: uno de ellos, de complexión más grácil –parte de un omóplato, de un fémur y del cráneo- y también el pie conservado en el relicario y atribuido a Felipe; al otro, de complexión más robusta pertenecía una muela, además del fémur que se encuentra en el relicario. El contexto remite al siglo VI, es decir al tiempo de la construcción primera del templo.⁸

Los testimonios del culto a los Apóstoles Felipe y Santiago en Roma se remontan a los tiempos de la construcción de la Iglesia.

Las reliquias serán traídas desde dicho templo romano por sacerdotes franciscanos recoletos que son los custodios del mismo.

La Iglesia de Salta da gloria a Dios Nuestro Señor por este regalo y agradece a los Franciscanos Recoletos por este gesto cargado de comunión eclesial.

Confiamos a nuestros Patronos, que desde la fundación de la ciudad, prepararon el corazón de Salta para recibir al Señor y a la Virgen del Milagro, nuestra tarea eclesial en el camino de la sinodalidad, tal cual lo propone el Papa Francisco.

⁷ CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la sagrada liturgia, 111.

VI

ORACION A NUESTROS PATRONOS

Santos Felipe y Santiago,
Apóstoles, discípulos y misioneros de Cristo, los saludamos.

Desde el origen de Salta, ustedes nos protegen y nos guían.
Prepararon los corazones para recibir al Señor y a María del Milagro,
hoy nos acompañan y cuidan nuestra ciudad velando por todos .
Les damos gracias por su cercanía y su fidelidad.

San Felipe, el de Betsaida, llamado por Jesús,
dinos también a nosotros, como a Bartolomé: ¡Ven y verás!
Que descubramos nuestra vocación de ser discípulos misioneros de Jesús
y no tengamos miedo de cultivar nuestra amistad con el Maestro.

Tú advertiste al Señor que no había dónde comprar el pan
para alimentar a los que se habían reunido a su alrededor.
Ayúdanos a tener una mirada atenta a las necesidades de los hermanos
y a comprometernos a su servicio.

Tú acompañaste a los griegos que querían ver a Jesús,
Que seamos para los otros
un camino hacia Aquél que conoce sus corazones.

Tú pediste a Jesús en la Última Cena: ¡Muéstranos al Padre!
Que descubramos la Intimidad de Jesús con el Padre
y vivamos en la comunión de su familia, la Iglesia.

Y tú, Santiago, hijo de Alfeo, respetado entre los apóstoles,
hombre prudente, capaz de unir a judíos y paganos,
enséñanos a servir a la unidad de las familias y de nuestro pueblo.
Ayúdanos a vivir la fe en la fecundidad de las obras
especialmente al servicio de los pobres.

Que nos abandonemos en las manos de Dios
evitando toda presunción, confiando en la voluntad amorosa del Padre,
y recordando que todo sucede “si Dios quiere”.

Queridos patronos nuestros, les confiamos nuestra ciudad, nuestra provincia
y nuestra Iglesia particular.
Somos sus hermanos, ayúdennos a ser sus amigos. Amén.



Catedral Basilica Dei Santi XII Apostoli - Roma, Italia.



Catedral Basílica de Salta, Argentina.